

PRECIO EN MADRID.
 Lo mismo en la Administración que en los li-
 Por tres meses. 6 reales.
 Por un año. 12 reales.
 La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.
 Administración y Redacción, San Juan, 3 y 5, pral



PRECIO EN PROVINCIAS.
 Por tres meses en la Admon. 8 reales.
 Por un año. 16 reales.
 EXTRANJERO.—Por tres meses. 16 reales.
 ULTRAMAR.—Un año. 24 pesos.
 Se publica todos los domingos.
 Número suelto, DOS cuartos en toda España.

Director: ROBERTO ROBERT.
 Pagó al pedir la suscripción. La correspondencia
 Administrador de GIL BLAS.
 Director: ROBERTO ROBERT.

FUNDADOR: LUIS RIVERA.

PESE Á QUIEN PESE.

DALE QUE DALE.

ADVERTENCIAS.
 A los suscritores cuyo abono termine en fin de este mes explicamos se sirvan renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo del periódico.
 Los comisionados de la venta liquidarán antes del número próximo para poder hacer la tirada con arreglo a los pedidos.
 NO SE RECIBEN SELLOS DE FRANQUEO.
 El pago se hará por letra ó libranza del Giro Mutuo.

opaca luz de un farol, que colgaba delante de una imagen de Rostchild?
 ¡Ay! ¡Se anuncia la próxima publicación de un periódico de dentistas...! Hé aquí lo que abate el vuelo del ingenio: la idealidad sucumbe ante la fuerza de los hechos brutales. ¡Vaya Vd. a poetizar Crónicas, en que por fuerza tenga que estamparse la noticia de que hay viruela en Alicante!
 No puede ser.

Este es el crimen de la semana. ¿Quién es el guapo que se atreve a darle condiciones de leyenda?
 ¿Cómo se las compondrá para que produzca terror en la comarca? ¿De dónde sacará el consabido fantasma que á las doce en punto del reloj de la Puerta del Sol debería vagar por los alrededores de algun sitio pavoroso?
 Ni siquiera puede poetizarse el hecho de tener que ir el obispo de Jaen ante los tribunales.
 ¡Jueces con bigote! ¡Jueces que fuman!
 Prosa, prosa.

Estamos preparando el Almanaque del GIL BLAS que regalamos todos los años á nuestros favorecedores.
 Esperamos poderle dar á luz mucho antes que estén abolidas las quintas y matriculas de mar.
 Lo esperamos...; pero si no lo hacemos, pediremos á nuestros suscritores un BILL DE INDEMNIDAD, que estos harán muy bien en no concedernos, á fin de que cuando seamos ministros no estemos mal acostumbrados.
 ¡Qué vanidosos somos, pero qué francotes!

En un tris ha estado el que tuviéramos un asunto precioso para conmover profundamente á damas y galanes; pero la época actual es avara de emociones.
 El descarrilamiento de un tren, cerca de Alcázar, podia haber llegado á lo poético. Iban en él los señores Romero Ortiz, Pinzon y Chacon. Una contusioncilla, un leve rasguño, bastaban para que, elevando al cubo el accidente, amplificando un poco, calentando el tono y menudeando las interjecciones, nos resultase un párrafo bueno, lleno de interés como una entrega primera de á dos cuartos; pero, desgraciadamente para el cronista, nada de particular produjo el descarrilamiento; los viajeros gozan de buena salud, y nada más inútil que la salud para conmover á las almas tiernas.

¿QUIEN MANDA?
 Porque supongo que se podrá saber quién manda ahora, y si puede saberse no seria malo que se dijera con franqueza, para que supiéramos á quién se ha de obedecer.
 En Gracia y Justicia parece que manda Montero Rios, y la gente da en decir que Montero Rios es el que menos manda allí.
 En Madrid manda más la Tertulia radical que el gobierno.
 En Toledo manda un tal Patitas.
 En el bolsillo del contribuyente manda más que el contribuyente el ministro de Hacienda.
 En la caja de Ultramar ya no se sabe quién manda, porque los unos trasferencian y los otros dicen que es punto de honra no pedir cuentas á los trasferenciadores.

Crónica.
 El insipido prosaismo de que estamos poseidos tiene la culpa de que nuestras Crónicas sean monótonas y soporíferas como un coro de canónigos.
 Si fuéramos capaces de seguir á la imaginacion en su atrevido vuelo.
 Probemos.
 Una dama de extranjero origen, de incierto domicilio, que despide fragancias imposibles y habla varios idiomas, está turbando el sueño del Sr. Ruiz Zorrilla.
 Dos veces le ha salido al encuentro, surgiendo repentinamente en su presencia entre las sombras de la noche, le ha impuesto condiciones y se ha despedido de él conminándole con una postrera visita.
 La primera vez al evaporarse, le dijo: Mane.
 La segunda vez le gritó: Tecel.
 Se continuará.
 ¿No interesaría siempre una Crónica por el estilo? Es de advertir que el misterio podria tener hoy por protagonista á la dama duende, mañana á Giardini, otro dia á los dos italianas incógnitas... Porque ya no es uno solo el italiano que anda en danza, sino dos, y no seria inverosímil que mañana fuesen tres.
 ¿Y qué nos costaría decir que nuestro corresponsal de Berlin, que seguia los pasos al Sr. Figuerola, le habia visto una noche con chambergó y ferreruelo, cruzando su espada con la de un prestamista en un callejon oscuro, alumbrado solo por la vacilante y

Los presos de Sos han carecido de socorro por espacio de tres dias; ergo: han padecido hambre.
 Pero ¿vamos á aceptarlos como asunto para mover á lástima los corazones sensibles?
 Eso seria cultivar la literatura carcelaria, última prostitucion de las artes, y nosotros queremos estar bien con las clases cultas.
 Estas podrian interesarse por los infortunios de algun príncipe destronado, y ¡ojalá! pudiéramos echar mano de un tema semejante para ofrecer algun atractivo á los lectores; pero ni esto.
 Los príncipes destronados viven llenos de confianza en lo porvenir, reciben continuas muestras de aprecio de los que anhelan ser súbditos suyos; el que menos está á tres dedos de recobrar su trono, y hace ya tanto tiempo que se hallan en tan satisfactoria situacion, que es imposible decir nada curioso con respecto al particular.
 Lo dicho: la época es prosaica, infecunda.
 ¡Oh poesia de otros tiempos!
 En vez de aquellos crímenes sombríos, perpetrados en las mansiones señoriales; en vez del page enamorado, del tósigo que el alquimista preparaba para el señor, de la delacion del arquero fiel y del castigo de la adúltera y el chiquillo, hoy no podemos disponer más que de un delito de falsificación de billetes de los toros.

En Castelltersol manda el primero que llega; si llegan los carlistas, pegan; si llega Baldrich, contribucion.
 En Barcelona manda más que nadie un tal Costilludo (que descostillado se vea), coronel de infanteria carlista, condecorado con la cruz de San Fernando de primera clase, con la de fidelidad militar y la cruz y placa de San Hermenegildo, y etc., etc.
 Detengámonos en Costilludo.
 Este señor Chuleto envia una comunicacion á la empresa de ferro-carriles de Barcelona á Zaragoza mandando expresamente que la correspondencia oficial se expida en trenes especiales, y el gobierno se cree cumplido con decir en las Córtes á Romualdo Lafuente que el ejército no está amilanado, ni lo ha estado nunca.
 Corriente! Pero, señores, sepamos quién manda.
 El planeta en que vivimos, es del Sr. Costilludo ó es de todos los que le habitamos?
 Porque el caso está en saber de una manera positiva si hemos de obedecer al Sr. Costilludo ó si hemos de acatar al gobierno radical.
 El gobierno nos cobra una contribucion, los carlistas nos cobran otra. Los unos nos dan leyes, los otros nos las derogan. ¿Cómo nos hemos de entender?
 Pagamos un clero para que se subleve y un ejército para que persiga á ese clero.

Pagamos seiscientos generales, y en Cuba y en España la guerra civil... siempre está á punto de acabarse.

Pagamos en Francia un embajador, y los carlistas entran y salen por los Pirineos, se retiran y aparecen, meten fusiles, sacan dinero y hacen, en fin, lo que quieren.

¿Por qué no se ha de hablar con franqueza? ¿Por qué no hemos de saber de una vez quién manda?

¿Está bien que paguemos 30 millones á D. Amadeo, y á D. Carlos lo que buenamente puede cobrar? ¿Está bien que nos llame impíos el papa y paguemos sueldo al obispo de Jaen?

Y sobre todo, yo pago un gobierno, ¿no es verdad? Pues que me den ese gobierno, ó que me digan cuál es, ó que me lo enseñen. ¿Dónde está?

Porque en la cuenta que me presentan todos los años figura todo, el ruido inclusive, y hasta ahora, ¡vive Dios que no he visto otra cosa sino el ruido!

El orden, la libertad, la justicia, la moralidad, la defensa de mis intereses... todo eso aun lo estoy esperando hace muchos años.

De modo que, ó venga el gobierno que necesito, ó que me devuelvan el dinero. ¡Pronto, pronto!

M. Mateos.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

III.

Cristo no dijo: más fácil es que pase el acta de Toledo que entrar un rico en el reino de los cielos; pero pudo decirlo, y no habria dicho ningun disparate.

De todos los numerosos delitos cometidos en la eleccion, narró ante el Congreso los pormenores nuestro director Roberto Robert; pero...

A propósito: á *La Restauracion* le pareció muy malo el discurso de Robert y mostró deseos de conocer la opinion de *Gil Blas* sobre la oratoria de su director.

Lo sentimos por el diario católico; pero sufra su destino y sepa que profesa en esta materia las mismas opiniones que nuestro director. El cree y dice que tan justa era la causa que defendia y tan poderosos sus argumentos, como detestable la forma oratoria de su discurso.

Esta identidad de opiniones, ¿será indicio de algun nefando contubernio entre los partidos extremos? Prosigamos.

El acta de Toledo pasó, las actas notariales que atestiguaban plenamente los fraudes cometidos no fueron estimadas, y 68 votos contra 40 dieron carácter legal y valedero hasta á delitos confesados por los culpables.

El que era juez de Toledo entonces es hoy juez de Madrid...

Peró esto no tiene que ver con el Parlamento; me habia distraído.

Como digo, pasaron tambien las actas de Castelltersol...

¡Ah! Se me olvidaba. ¿Vds. habrian oído hablar del acta de Cieza? ¡Oh, el acta de Cieza! Figúrense ustedes que el candidato vencido era el moderado Cánovas del Castillo y el paladin iba á ser el moderado Bugallal.

¡Qué de golpes de bombo dió la prensa moderada para anunciar con estrépito la gran batalla! Se comenzó ponderando la gravedad del negocio; se anunció despues que por ser tan grave seria hombre grave el defensor; se anunció que este ya habia pronunciado un terrible discurso ante la comision de actas; se anunció que todas las localidades estaban tomadas: ¡Ni el Paso Honroso de Suero de Quiñones!

Y se levantó el telon con ménos de media entrada, y aunque el antiguo fiscal de imprenta invocó la libertad, y dedicó unos benévolos adjetivos á la Milicia, y se desprendió de un cadáver que de derecho correspondia á los electores moderados, y lo echó en la balanza del acta presentada, no recogió más que réplicas claras sobre hechos, bostezos más ó ménos parlamentarios, pero de indudable origen fisiológico, y una votacion ordinaria, muda y fria puso término á lo que con tanto estrépito habia sido anunciado.

A todo esto la comision de actas ha hecho uso de varios criterios. ¿Vienen simples protestas? No sirven; deberian ser actas notariales. ¿Vienen actas notariales? No sirven; sobran votos al contrario.

El Sr. Pasaron es de la escuela de Cachumeno. El incógnito autor de *El Payo de Centinela* habia adivinado su futura venida al mundo.

—Mire S. S., le dicen, que esos votos fueron obtenidos criminalmente.

—Pues bien, replica, él regala al contrario los que sobran.

Que es como si al advertirle á uno que pagaba en una moneda falsa, replicase: Lo que sobra quedatelo de propina.

Al fin salimos del paso. Al fin se constituyó el Congreso, y en el momento solemne de tomar posesion la presidencia, pareció como que un eco tardío lanzara á la bóveda la ya célebre frase de Martos, para que recordándola los oyentes la cotejaran con las que iba á pronunciar el Sr. Rivero.

Compendiemos: —¡Todas las opiniones son legítimas y pueden emitirse desde esta tribuna! (*Contraccion violenta de los antiguos progresistas.*)

La revolucion no pudo verificarse sino á cambio de proclamar y practicar los principios democráticos.

(*Los progresistas miran al techo, ó se miran las botas, ó miran al reloj.*)

—Los conservadores hicieron ensayos prematuros: no están aquí porque no hacen falta (*Risas en los progresistas*); volverán á su tiempo (*Estremecimientos en idem*); ahora su patriotismo les ha aconsejado retirarse. (*Risas generales, compensadas con el aumento de seriedad en el presidente.*)

—De este régimen, completamente democrático, el simbolo es el rey. (*Estornudos artificiales en la izquierda, que sacude como pelota un pensamiento desde Rusia á los Estados-Unidos y desde Alemania á Suiza.*)

Y no hay que añadir más: la condicion hereditaria, la irresponsabilidad, son los atributos del rey, y el presidente de la Cámara se los cuelga por simbolo á la democracia...

¿Estaré siendo yo un ingrato?

¿Diria aquello el presidente para favorecerme con una jocosidad mayúscula?

Por lo que pueda ser, ¡gracias, señor presidente, por vuestra desinteresada colaboracion en el

GIL BLAS.

MANIA.

Un periódico dice que el deseo de que se lleve á las Cortes la acusacion contra el ministerio de los fronterizos ha llegado á ser la mania de algunas personas.

Propongo que se corrija el Diccionario en el siguiente sentido:

«Mania.—S. f. Deseo de que en España no queden impunes los crímenes de los ministros.»

¿Se pretenderá acaso que sea para los delincuentes un descargo el que las víctimas pidan justicia?

Me parece que oigo ya en los tribunales defensas como la siguiente:

El juez.—Estais acusado de haber dado muerte á vuestro compañero. ¿Teneis algo que alegar en vuestra defensa?

El reo.—Sí, señor juez. Los parientes del difunto piden todos los dias que se me aplique la ley. Su deseo raya ya en mania...

El juez.—¿Dijo Vd. mania? Pues procede la absolucion.

Entretanto el Código español, tumbado á la bartola, verá pasar por la calle á esa nube de trasferidores y dilapidadores, y le dirá la sociedad:

Sociedad.—¿Qué hace Vd. ahí descansando, señor Código?

El Código.—Espero á que pase uno que tenga la mania de que sirvo para algo.

Supuesto que se ha convenido en que el país que pide justicia padece mania, preciso será establecer la debida separacion y colocar á un lado los que tienen la mania de defraudar los intereses públicos y á otro

lado los que tienen la mania de creer que un ministro debe dar cuenta de sus actos á las Cortes. Yo me afilio á este último bando.

¿Quién le habia de haber dicho al diputado republicano Moreno Rodriguez, que ha estado por ahí haciendo gala de severidad de principios, de espíritu de justicia y de rectitud de ideas, que habia de acabar por ser el primer maníatico?

Porque recordarán Vds. que ese loco fué el que descubrió á los ministros pasados la mania de trasferir.

Y aquí encaja aquello de «un loco hace ciento.» Moreno Rodriguez hizo la locura de delatar á Sagasta, y ahora todos tenemos la mania de que Sagasta debe dar cuenta de la inversion de aquellos millones.

Dicen por ahí que Zorrilla no quiere que la acusacion vaya á las Cámaras.

—¡Hola! ¿Con que ese señor pretende pasar por cuerdo en un país de maníaticos? Es demasiado egoismo.

Resulta ahora que todas aquellas cosas que se atribuyen á doña Isabel eran manias pequeñas que tuvimos la mania de no tolerar.

Aquella pobre mujer (ahora me parece una pobre mujer) tuvo la mania del partido moderado, la mania del amor y la mania del dinero.

Nosotros tuvimos la mania de la libertad, la mania de la democracia y la mania de la justicia, y la arrojamos del trono.

¡Decididamente! Me maniatizo si ya no lo estoy.

Y sigo en mis trece.

Reconozco que tengo la mania de que se lleve á las Cámaras á la gente que tomó dos millones y aun no ha dicho qué compró con ellos.

Reconozco mi mania, me confirmo en ella y pido á los maníaticos de las Cortes que no lo echen en olvido. ¡Júzguese pronto á esa cuerda de cuerdos!

Despues de todo, si el país está maníatico preciso es satisfacerle en sus manias, porque no hay cosa peor que un loco contrariado.

Sigámosle todos la locura, que hay muchos locos que tienen razon.

Corzuelo.

RECORTES.

Pero ¿qué culpa tiene el público de que la empresa del teatro Español haya contratado muchos primeros actores?

Porque no sabemos que la presentacion de Teodora Lamadrid y Leopoldo Buron sea motivo para castigar al público á escuchar una semana entera la *Locura de amor*, que es un drama que...

A Teodora Lamadrid ya la conociamos, no necesitaban presentárnosla.

A Leopoldo Buron no le conocia cuasi nadie; no se le habia visto por los cafés, ni siquiera habia anunciado su llegada *La Correspondencia*, que nos dice cuándo toma baños Lopez y cuándo se casa Perez ó Martinez.

Hasta tal punto no se le conocia, que cuando preguntamos á un escritor ministerial: «¿Ha visto Vd. á Buron?» nos contestó: «No; ¿quién es? ¿Dónde está empleado?» ¡La mania de que todo el mundo ha de estar empleado!

Buron, pues, se plantó aquí sin prólogo, y hoy todos hablan de él elogiando su figura, sus maneras, su voz, sus cualidades todas.

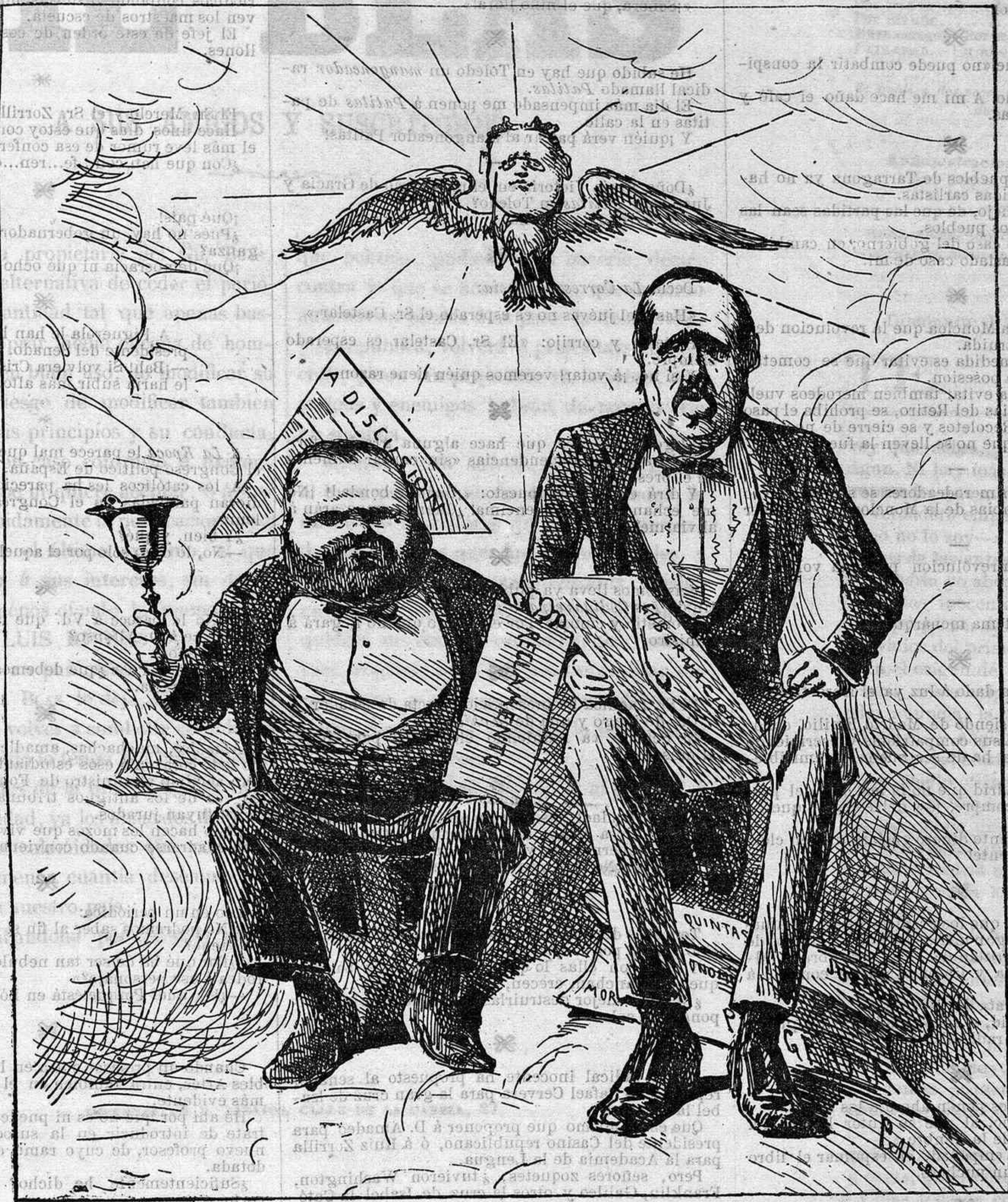
El papel de que se ha encargado en *Locura de amor* ha estado bien desempeñado, pero no basta para juzgarle. Esperemos á verle en otra obra.

Esperanza es en efecto una balada llena de sentimiento, interesante, bien versificada... y á la cual se ha aplicado una música que quiere tambien sentir, pero... no puede.

Es como cuando á uno se le muere un tío rico, á quien se hereda; ¿cómo llorar? O como Sagasta cuando quiere hacer el conservador, que hace el demagogo; ó como los radicales cuando se meten á moralistas. ¡Si no puede ser!

Dicen que *Esperanza* tiene reminiscencias de *Luz y sombra*. En efecto, ambas son dos zarzuelas oftal-

ACTUALIDADES.



El misterio radical: PADRE, HIJO y ESPÍRITU SANTO.

*Peter, Riverus
 Filius, Marthius,
 (Lucas Gomez)
 No; esta herada.
 Filius,
 y Spiritus Diablu
 Marthius-*

mológicas; en ambas hay un ciego enamorado; en ambas está buscado el efecto de recobrar la vista; en ambas está la escena de quitarse la venda, solo que en *Esperanza* no hay luz de bengala.

¿Y qué? ¿No ha de haber más enfermos de la vista que los que posea el Sr. Serra?

A la señorita Franco Aparicio la aplaudieron por lo bien que lee una carta en el primer acto y por lo bien que recita unos bellísimos versos del acto segundo. ¿Ve Vd., señorita, como los aplausos no requieren aves de corral ni de palomar?

Si no hay como hacer bien las cosas. Ahí está don Amadeo, que acude a los incendios acompañado de su cronista, se coloca cerca del fuego, llega uno y mide la distancia, que hay desde un rey democrático a un incendio, y grita: «Señores, ¡tres metros! ¡a tres metros del fuego ha estado el rey!» y responden unos: «¡Que se arrime tres metros más!» y añaden otros: «¡Ya se arrimará!» Y... ¡que le echen al rey palomas, y verá Vd. como se las comet!

Está visto que no se puede tener un plan. ¡Cuántos gobiernos con plan se han sucedido! ¡Cuántos sin él han durado mucho tiempo!

El gobierno actual tiene un plan; ¿llegará a plan-tearle?

Quizá le suceda lo que al autor de una zarzuela estrenada la otra noche en el teatro de Madrid, y cuyo título era: *¡Ya tengo mi plan!* Y... ¡qué le había de tener!

¿Quieren Vds. saber lo que le sucedió? También nosotros quisimos saberlo la segunda noche de su estreno y... ya había sido retirada por la empresa. ¿Qué sucedería? Por sabido se calla.

En el Circo de Madrid hay ahora función para satisfacer todos los apetitos. Zarzuela, baile de espectáculo, gimnasia...

Así es que el Sr. Rivas se hace dar bombos y hay periódico que asegura que es hasta magnánimo. ¡Sí, como D. Amadeo!

Y si no, que se lo pregunten a los autores dramáticos.

Aun recortariamos más, pero estamos invitados al *Baile de la condesa* y no queremos faltar, desde que hemos averiguado que no se trata de una *soirée* radical, sino de una comedia original de...

(Se continuará.)



Muchas gracias a los colegas que con tan galantes expresiones han celebrado el advenimiento de la nueva dirección del *Gil Blas* y el tributo de cariño que esta paga al que fué su fundador.

Comprender bien ciertos afectos es tanto como sentirlos.



La Nilson ha dotado á su marido en 12.000.000 de reales.

Los autores de *La isla de San Balandran* van á verse convertidos en profetas con este motivo.

¡Un marido amparado por su mujer! ¡Si siquiera fuera barbi-lampión!

La Iberia dice que «no puede combatir la conspiración.»

Está en su derecho. A mí me hace daño el café y le tomo todos los días.

Dicen que en los pueblos de Tarragona ya no hacen caso de las partidas carlistas.

Pues de eso me quejo, de que las partidas sean las que hacen caso de los pueblos.

Yo tampoco hago caso del gobierno; en cambio el gobierno hace demasiado caso de mí.

Aquella tapia de la Moncloa que la revolucion derribó va á ser reconstruida.

El objeto de esta medida es evitar que se cometan merodeos en aquella posesion.

Propongo que para evitar tambien merodeos vuelvan á alzarse las tapias del Retiro, se prohiba el paso por los jardines de Recoletos y se cierre de noche la Puerta del Sol para que no se lleven la fuente.

Nota.—Los señores merodeadores se servirán en lo sucesivo saltar las tapias de la Moncloa para ejercer su industria.

Otra nota.—En la revolucion próxima volverá á derribarse la tapia.

Item más.—El sistema monárquico.

Emilio Alvarez ha dado á luz ya el libro titulado *Los hijos de Madrid.*

Excuso decir que, siendo de Madrid Emilio, conociendo él muy bien á sus compatriotas y escribiendo como escribe, la obra ha de ser buena, irremisiblemente buena.

¡Ay del hijo de Madrid que no la lea! ¡Ay del provinciano que no la compre! ¡Ay del español que no posea un ejemplar!

Porque, señor, ¡cuánto dinero gastará uno en clero y en ejército inútilmente!

—Si le dicen á Vd. que los propietarios de las afueras de una capital pagan más contribucion que los de intramuros, y no disfrutan del agua, alumbrado, alcantarillas, vigilancia y limpieza que se concede á estos, ¿qué dirá Vd.?

—¡Toma! ¡Que se trata de España!

—Se trata de Madrid, si señor, nada menos que de Madrid, el centro del radicalismo.

Señores: ¡qué títulos ponen ahora á los libros! Se ha publicado uno, al que su autor llama «La agricultura al amor de la lumbré.»

Mi cocinera se ha empeñado en espumar el libro confundiendo con un puchero.

—Se han declarado sucias las procedencias de Bóforo, Trebisonda, Salónica, Samsun...

—¿Pues y eso? ¿Ha habido allí elecciones? ¿Se ha retraído el partido conservador, ó qué...?

—No señor; pero hay cólera, fiebre amarilla...

—¡Ah! ¡no me hable Vd. de religion, caballero!

Dicen que el Consejo de Estado va á declarar legítimos los hijos de matrimonio canónico, es decir, «legítimos fuera de ley.»

Y los contrabandistas están ideando el pedir que sus fardos se declaren de «contrabando legítimo.»

Total, igual.

¡Qué nube de periódicos ministeriales!

El Radical, España, El Derecho Moderno...

Uno de ellos publica revistas con copias intercaladas en el texto, y un soneto que empieza:

«Es tanto, pueblo, lo que yo te quiero,
Que no me debilita, te lo fio.»

¡Vamos! ¡Que le dan á uno ganas de irse del pueblo!

Verá Vd. como al fin y al cabo vamos á tener que pedir que doña María Victoria se encargue del ministerio de Gracia y Justicia.

Porque al frente del departamento hay en efecto un radical, pero quien ejerce es doña María.

«¡Señora, que el niño llora!»

He sabido que hay en Toledo un *mangoneador* radical llamado *Patitas.*

El día más impensado me ponen á *Patitas* de patitas en la calle.

Y ¡quién verá patear al mangoneador *Patitas!*

¿Doña María Victoria en el ministerio de Gracia y Justicia y *Patitas* en Toledo?

¡Me marchó de España!

Decía *La Correspondencia*:

«Hasta el jueves no es esperado el Sr. Castelar.»

Protesto y corrijo: «El Sr. Castelar es esperado siempre.»

Y si no, ¡á votar! veremos quién tiene razon.

El gobierno cree que hace alguna gracia reformando algunas dependencias «sin causar aumento en el presupuesto.

Y dirá el Sr. Presupuesto: «¡Cuánta bondad! ¡No me echan más peso encima! ¿Cuándo empezarán á aliviarme?»

Seis tomos lleva ya publicados el editor San Martín de *Los Códigos españoles.*

Prometió y cumple. Por esto digo que no llegará á ministro.

El Sr. Lachica ha presentado su acta de senador. Dos de juego y una de *la chica...*

El Senado va reuniendo elementos para jugar al mus.

¡Qué atrocidad! Nos dice un amigo que la vispera de la gloriosa estaba el Sr. Coronel y Ortiz parado frente á Gobernacion, y le gritó un centinela:

—¡Atrás! ¡No se permiten grupos!

Todos los días leo que tal ó cual partida carlista ha sido *batida* por el ejército.

Y pasa con ellas lo que con los huevos batidos, que se ensanchan, crecen, levantan espuma...

¿No sería mejor destruirlas en vez de batirlas? Propongo tan solo.

Algun radical inocente ha propuesto al senador republicano Rafael Cervera para la gran cruz de Isabel la Católica.

Que es lo mismo que proponer á D. Amadeo para presidente del Casino republicano, ó á Ruiz Zorrilla para la Academia de la Lengua.

Pero, señores zoquetes, ¿tuvieron Washington, Franklin, Galileo y otros la cruz de Isabel la Católica?

¡Y es que tienen una rabia por no poder hacer oculistas célebres con la facilidad con que hacen caballeros cruzados!

Varios maestros de escuela se han dirigido á una casa inglesa ofreciéndole la venta, á pacto de retro, de sus respectivos esqueletos.

La casa les ha pedido muestras para poder apreciar la calidad del género.

Parece que los maestros van á echar suertes sobre los que han de servir para ese objeto, y que un buque británico los admitirá como lastre para el transporte.

El gobierno, aprovechando la ocasion, publicará un decreto declarando que se entiende que renuncian á todos sus derechos los españoles que por medio de exportaciones fraudulentas favorezcan el refinio del azúcar en países extranjeros.

Los libre-cambistas se preparan á combatir esta medida, sosteniendo que el arancel na exportacion de moribundos.

Segun las últimas noticias, el estado del Sr. Olóza es alarmante.

Se le han descubierto tres estómagos.

En Cádiz hay 130.660 cartuchos inútiles que el Gobierno ha dispuesto se deshagan.

¡Género español puro! Gastó el gobierno dinero en hacerlos, se gastará ahora en deshacerlos, volverá á gastarse en volverlos á hacer... y entre tanto los periódicos contando historias milagrosas de cómo viven los maestros de escuela.

El jefe de este orden de cosas nos cuesta 30 millones.

El Sr. Merelo y el Sr. Zorrilla han conferenciado. Hace unos días que estoy con el oido atento y ni el más leve rumor de esa conferencia llega á mí.

¿Con que han con...fe...ren...cia...do?

¡Qué país!

¿Pues no hay un gobernador que se llama Garanza?

¡Qué democracia ni qué ocho cuartos!

A Figuepola le han hecho presidente del Senado.

—¡Bah! Si volviera Cristina le haría subir más alto.

A *La Epoca* le parece mal que se den palmadas en el Congreso político de España.

A los católicos les ha parecido muy bien que se dieran palmadas en el Congreso teológico de Colonia.

¿Y bien, y qué?

—No, lo digo solo por el aquel.

—¿No le parece á Vd. que la corona de España pertenece á D. Alfonso?

—Sí señor.

—¡Ah! ¿Sí? Pues ¿qué debemos hacer?

—Enviársela.

Amadles, muchachas, amadles; os los recomiendo de todo corazón á esos estudiantes de medicina, que han acudido al ministro de Fomento pidiéndole que en vez de los antiguos tribunales de exámenes se constituyan jurados.

¡Esto hacen los mozes que viven con su siglo y saben cuadrarse cuando conviene y tienen iniciativa!

Leo en un periódico:

«¿No podremos saber al fin si el Sr. Moret viene ó no viene?»

«¿Por qué ha de ser tan nebulosa la atmósfera que rodea á ese personaje?»

—¿Por qué? Porque está en Londres, hombre.

Quando un profesor entra en la Academia de Nobles Artes, entra tambien en el presupuesto. Nada más evidente.

Hé ahí por qué no es ni puede serme grato que se trate de introducir en la susodicha Academia un nuevo profesor, de cuyo ramo está suficientemente dotada.

¿Suficientemente he dicho? Pues... me quedo corto.

Por error de caja sin duda escribió el jueves *La Correspondencia* que eran republicanos los diputados que iban á celebrar un gran banquete.

Desgraciadamente los republicanos todavía no banqueteamos.

Esto sería anticipar los acontecimientos; y entonces, ¡ay de nosotros! como dijo Martos:

Ha fallecido el conde José Mastai, hermano del papa.

Era, pues, el tío comun de los fieles.

El príncipe Alfonso muestra vivos deseos de volver á la escuela.

Y se llaman amigos suyos, los que le hacen lo oposición queriéndole traer acá.

No les haga Vd. caso, Alfonso.

Estudie Vd., y Dios le dé fortuna, hijo; que el saber...

GIL BLAS

A SUS AMIGOS Y SUSCRITORES.

La empresa propietaria del GIL BLAS, puesta en la alternativa de ceder el periódico por una cantidad tal que apenas bastaría para comprar media docena de hombres políticos en buen uso; de modificar su redacción, á riesgo de modificar también la índole de sus principios y su conducta, sometiéndose en caso contrario á exigencias que ni debe ni quiere aceptar; ó á suspender indefinidamente la publicación, opta sin vacilar por el último extremo, el que más perjudica á sus intereses, sin duda, pero el que ménos ofende la memoria de su fundador LUIS RIVERA, y el único que abriendo un paréntesis en la tradición gloriosa de GIL BLAS le deja, sin embargo, en libertad de volver á combatir cuando sea preciso y cuando lo tenga por conveniente, ya los desmanes de la tiranía, ya los vicios de la inmoralidad, ya los absurdos de la demagogia, tres calamidades que con otras muchas de menor cuantía deseamos ver extirpadas de nuestro país.

GIL BLAS abandona por tanto el palen-

que político, pudiendo, al hacerlo, decir, contra lo que se acostumbra, que cuando amanezcan *peores* días para la democracia y la república, volverá á presentarse en escena, y con tan pequeñas variaciones, que amigos y enemigos habrán de reconocerle en seguida.

Mientras esto sucede, y toda vez que al buen pagador no le duelen prendas, lo mismo los suscritores que tengan cantidades adelantadas que los corresponsales y agentes que las tengan *atrasadas*, pueden entenderse con la Administración, que liquidará sus cuentas en todo lo que resta de mes, rogando á los que nos deben sean tan puntuales, y si esto les parece poco, tan magnánimos, como nosotros lo seremos con nuestros acreedores.

Es cuanto tiene que decir al público, á quien cariñosamente saluda,

LA EMPRESA DEL GIL BLAS.

Madrid 6 de Octubre de 1872.